

### La búsqueda de identidad, el perfil antropológico del mexicano

Luis Edgar Melchor Flores  
Universidad La Salle Ciudad de México

#### I. Los vestigios de una reflexión mexicana anterior a la conquista

La llegada del occidente a México trajo consigo no sólo sus propias creencias y conocimientos, sino también otras formas de interpretar, pensar y ver al hombre. Si es cierto que con este fenómeno se marcó la historia misma, también habría que reconocer las marcas que se enclavaron no sólo en lo histórico, sino en lo antropológico y en lo filosófico, así como en el consciente, y otras hasta en el inconsciente.

La concepción de *filosofía náhuatl* desde la perspectiva de su principal portavoz, Miguel León-Portilla, nos ayuda a situar una forma de pensar en el México, previo a la llegada del occidente. No sin razón, el autor se ocupa hermenéuticamente de cantos, códices y relatos de los antiguos mexicanos para fortalecer la idea de que poetas, pensadores y sabios nahuas, tenían ya una determinada manera de reflexionar sobre el por qué de las cosas, ya que considera que “filosofar requiere la percepción explícita de problemas en el ser de las cosas. [...] Son filósofos quienes experimentan la necesidad de explicarse el acontecer de las cosas, o se preguntan formalmente cuál es su sentido o valor”.<sup>1</sup> Asimismo presenta un halo de reflexión que repercute de manera inmediata al quehacer cognitivo de la cultura mexicana, sin embargo, la labor de nuestro autor arroja también resultados de los rasgos antropológicos del México prehispánico de los siglos xv y xvi, este pensamiento parece repercutir en una importante consideración que nos acompañará desde entonces.

Parece inevitable considerar que toda cultura ha sido forjada en sus orígenes a través de mitos e interpretaciones sobre el hombre, su relación con el mundo y la comunión social entre los individuos.<sup>2</sup> Bajo estas consideraciones no parece necesario precisar ejemplos de culturas que lo han mostrado, basta simplemente con recordar los casos de Grecia y Roma para atender nuestra perspectiva.

---

<sup>1</sup> Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, p. 55.

<sup>2</sup> El mito ha sido aceptado generalmente como un relato. Además de esta acepción, Aristóteles distingue (en *Poética* I, 1451 b 24) tres significados del término, a saber: el de mito como forma atenuada de intelectualidad; como forma autónoma del pensamiento de vida, y como instrumento de control social. *Vid.* Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 723.

Al igual que la mayoría de las culturas, el arquetipo de la nuestra no está exenta de aquellos relatos que nos situaban en un espacio-tiempo del mundo:

La génesis de la nación mexicana por virtud del mandamiento de Huitzilopochtli se ha perpetuado en el águila posante impresa más indeleblemente en la conciencia colectiva que en la bandera y moneda corriente. Los mitos revelan que el mundo y el hombre tienen un origen sobrenatural y una historia, y que esta historia es significativa, valiosa y ejemplar. El lugar sagrado se combina con el tiempo y el acontecimiento sagrado para figurar el mito paradigmático que insemnan en un grupo humano el basamento de un culto o de una nación o su esbozo repetible de identidad.<sup>3</sup>

La indagación que va del origen del hombre a su paso social participa como memoria colectiva que representa la consciencia, que a su vez se fragua a la luz de la reflexión, ya sea que la consideremos como una “forma atenuada del intelecto, forma autónoma del pensamiento y vida o instrumento de control social”.<sup>4</sup> Es por ello que la relación entre mito y reflexión no recibe mayores complicaciones, a diferencia de la relación entre mito y filosofía en la que se considera tradicionalmente que una sucede al otro, pues con el mito tal parece que ningún hombre está exento del acto mismo de reflexionar (sin rigurosidad explícita) mientras que en la filosofía la reflexión es sometida a un proceso un tanto más formal.

Con lo antedicho parece difícil rebatir la relación entre reflexión y mito, pues cuando el segundo no auspicia ni colabora en explicaciones estrictamente científicas trae consigo la reflexión que determina el pensamiento, como sucedió en Grecia y Roma. Por lo tanto, podríamos afirmar que donde hubo mito, floreció la reflexión:

El pensamiento mítico no niega ni prima las explicaciones científicas; se constituye como una valoración cualitativa de la realidad al transcribir legítimamente la experiencia de lo tremendo mediante códigos humanamente comprensibles, porque cuenta, además, con la virtud de hacer pervivir su validez específica aun después de que la descripción científica despliega sus argumentos desmitificadores.<sup>5</sup>

Es importante orientar nuestra investigación hacia el enfoque del pensamiento en el México de los siglos xv y xvi. Pues, más que adentrarnos en la filosofía náhuatl, nos ocupamos desde la hermenéutica sobre el pensamiento no estrictamente filosófico. Una vez advertidas las posibles complicaciones, inten-

---

<sup>3</sup> Manuel Amaro, “El mito en la construcción cultural” en *Logos. Revista de filosofía*, núm. 118, p. 177.

<sup>4</sup> N. Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 723.

<sup>5</sup> M. Amaro, *op. cit.*, p. 179.

temos escarbar sobre distintas fuentes para hallar los vestigios de una reflexión basada en una relación de carácter antropológico entre el mito y la reflexión. Existen un sin número de fuentes que evidencian la existencia de los mitos en nuestra cultura mexicana. En la actualidad perviven algunos que podrían remitirnos a los orígenes de nuestra nación o más allá de la fundación de México Tenochtitlan,<sup>6</sup> pero los que verdaderamente nos importan son aquellos del periodo que contemplan los siglos xv y xvi, porque sintetizan la mitología previa y porque los tenemos más cerca. Por lo contrario, escarbar más allá de esta temporalidad implicaría una infinidad de interpretaciones propias de las disciplinas históricas y arqueológicas, lo cual rebasa la línea temática de este trabajo que consiste en desarrollar una antropología filosófica. Durante este periodo, como afirma el maestro León-Portilla, las principales ciudades del México prehispánico tuvieron su auge y apogeo.<sup>7</sup>

Las fuentes que a continuación vamos a trabajar provienen, principalmente, de Texcoco y Tenochtitlán. Hay que resaltar que durante este periodo ambas ciudades se encontraban en su cúspide, lo que permitió que se desarrollaran la cultura y la reflexión, situación que se vio interrumpida con la llegada de los españoles.

Numerosas eran las manifestaciones de arte y cultura en los grandes centros del *renacimiento* náhuatl, principalmente en Texcoco y Tenochtitlán. [...] Principalmente Olmos, Motolinía, Sahagún, Durán, y Mendieta movidos por su afán de investigar, penetraron más hondo hasta encontrarse entre otras muchas cosas con la obra maestra del genio indígena: su cronología. [...] Interrogando a los indios más viejos, conocieron y pusieron por escrito los discursos y arengas clásicas, los cantares que decían a honra de sus dioses, las antiguas sentencias dadas por los jueces, los dichos y refranes aprendidos en las escuelas: en el calmécac o en el tepochcalli.<sup>8</sup>

Las manifestaciones que representaban a través de su cronología abarcaban casi por completo toda su reflexión. En la cronología estaba explícita la transitoriedad de la cual se concebían como participes en el mundo, esto nos remite a considerar que esta transitoriedad adscrita como dinamismo o movimiento conllevaba consigo el carácter fundacional y fatídico que era el pilar de su pensamiento y reflexión. De esta manera encontramos que el movimiento (*ollín*)

---

<sup>6</sup> Sobre el mito de la fundación de México, Alvarado Tezozomoc dice: “Ya se dijo que en el año 2-casa, ‘1325 años’, a los mil trescientos y veinticinco años de que naciera Jesucristo, nuestro Salvador, fue cuando entraron, llegaron y se asentaron, dentro del tular, y el carrizal adentro del agua, en Tenochtitlán los ancianos aztecas chichimecas [...] fue cuando entraron y se establecieron definitivamente en Tenochtitlán”, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, p. 69.

<sup>7</sup> M. León-Portilla, *op. cit.*, p. 1.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 2.

ocupaba una parte muy importante de su pensamiento reflexivo, pues las indagaciones en torno al espacio-tiempo —del que sólo se es partícipe en la duración de éste— sumergen al hombre junto con sus actos de cualidades propias en “cada lugar a cada instante”.<sup>9</sup> De acuerdo con Jacques Soustelle:

Los fenómenos naturales y los actos humanos se hunden y se impregnan de cualidades propias a cada lugar y a cada instante. Cada “lugar-instante”, complejo de situación y tiempo, determina de un modo irresistible y previsible (por medio del *Tonalámatl*), todo lo que en él se encuentra existiendo. [...] hoy es el Este quien domina, mañana será el Norte, hoy vivimos todavía en un día fasto y pasaremos sin transición a los días nefastos *nemontemi*. La ley del mundo es la alternancia de cualidades distintas, radicalmente separadas, que dominan, se desvanecen y reaparecen eternamente.<sup>10</sup>

Parece difícil objetar la acepción que hallaban de manera directa entre la reflexión y lo mítico, pues la influencia de la segunda hacia la primera generaba una especie de balanza entre la transitoriedad física y el quehacer humano. Ya sea por el reflexivo anhelo de trascendencia o por la relación significativa de la que se desprendían tanto la idea de corazón como la idea de movimiento “[...] para los antiguos mexicanos era inconcebible la vida --simbolizada por el corazón (y-olló-tl)-- sin lo que es su explicación: el movimiento (y-ollí)”.<sup>11</sup> La reflexión nahua parte de la idea del movimiento y explicación de la vida o corazón. Dicha reflexión todavía no lograba emanciparse por completo de enigmas, el hombre mismo no sólo se había convertido en un misterio, sino que era la fuente de otros más, que comenzaban a generar una mayor inquietud, sin embargo, las fauces del conocimiento se acercaban cada vez más al problema del hombre, pero sin soltar las cadenas de la mitología.

Pero observemos más de cerca algunas fuentes que nos ofrecen apoyo para sustentar lo hasta aquí expuesto. Para ello recurramos dos ejemplos que nos ofrecen un panorama de aquella época sobre la reflexión mítica: los cantares mexicanos que denotan vestigios de la reflexión que buscamos. El primero es un fragmento de Nezahualcóyotl, “(1-Conejo, 1402 – 6-Pedernal, 1472) poeta, arquitecto y sabio de las cosas divinas”,<sup>12</sup> gobernante de Tezcoco y considerado, por excelencia, continuo consejero de Tenochtitlán. También se le reconocía como un sabio de la época, pues le fue designado el título de *tlatimini* que significa “el que sabe algo, el que medita y discurre sobre los antiguos enigmas del hombre

---

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 26.

<sup>10</sup> Jacques Soustelle, *apud* M. León-Portilla, *op. cit.*, p. 123.

<sup>11</sup> M. León-Portilla, *op. cit.*, p. 122.

<sup>12</sup> M. León-Portilla, *Quince poetas del mundo náhuatl*, p. 83.

en la tierra, el más allá y la divinidad”.<sup>13</sup> Para continuar con este análisis, primero presentamos un breve canto de Nezahualcóyotl, mismo que fue dividido en tres fragmentos que se identificarán con un inciso para intentar precisar la idea en la que se desenvolvía su reflexión. Después hacemos una explicación interpretativa.

- a) Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:  
¿Acaso de verdad se vive con raíz en la tierra?
- b) No para siempre en la tierra:  
Sólo un poco aquí.
- c) Aunque sea de jade se quiebra,  
Aunque sea oro se rompe,  
Aunque sea plumaje de quetzal se desgarras.  
No para siempre en la tierra:  
Sólo un poco aquí.<sup>14</sup>

En el segundo verso se plantea una pregunta sobre una verdad desconocida, si acaso hasta para él mismo. ¿Cuál es la verdad en que se vive con raíz en la tierra? La indagación parece remitirlo a la reflexión de dicha verdad, pero en los dos siguientes versos (fragmento b) considera la afirmación de que realmente se puede adquirir el conocimiento de esa verdad bajo nuestras interpretaciones. Una permanencia entre tiempo y espacio “movimiento”.

Los versos cuarto y quinto (fragmento b) resaltan la permanencia en el mundo: cuando afirma “sólo un poco aquí” parece advertir la temporalidad del hombre en una permanencia en el mundo, de la cual el hombre sólo es participe, la transitoriedad parece empujar a esa búsqueda de la raíz en la tierra (inciso a).

Los versos cinco, seis y siete (fragmento c) hacen referencia directa a tres de los objetos que para los antiguos mexicanos portaban un gran valor: jade, oro y plumaje de quetzal. Estos se refirieron a una constitución temporal de las cosas, si análogamente dicho valor lo ocupamos con respecto a la vida del hombre, es decir, a la temporalidad en relación del hombre con la naturaleza. Entonces podemos interpretar que la única verdad con que se vive en la tierra es la transitoriedad, la raíz radicaría en la trascendencia de una transitoriedad.

En este breve análisis podemos observar algunos vestigios reflexivos que ocupaban el pensamiento de los antiguos mexicanos. De manera breve y sintetizada hemos visto que en *a)* se habla de una verdad desconocida y se muestra la indagación sobre un anhelado conocimiento; *b)* trata de la permanencia donde se percibe el “movimiento” que participa dentro de esta temporalidad en la

---

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 17 r.

que los hombres sólo son partícipes; mientras que en *c)* se habla de la constitución temporal de las cosas que nos lleva más allá de la delimitación meramente física, pues el contexto nos invita a la trascendencia de lo que físicamente es sólo transitorio.

Sirvámolos de analizar ahora un fragmento más de los cantares mexicanos, la dinámica de estudio es igual que la anterior. En esta parte analizaremos a un poeta de la región de Tenochtitlán que también tuvo el título de *tlamatini*<sup>15</sup>: “Axayácatl (hacia 9-Casa, 1449 – 2-Casa, 1481), poeta y señor de Tenochtitlán”.<sup>16</sup>

- a) A la gente del pueblo, a las ciudades,  
que vinieron a gobernar los señores,  
las han dejado huérfanas.
- b) ¿Habrá acaso calma?  
¿Acaso habrán de volver?
- c) ¿Quién acerca de esto pudiera hacerme saber?  
Por eso yo a solas doy salida a mi pena.<sup>17</sup>

La primera parte del fragmento que hemos abstraído del canto viene antecedida por una serie de cuestionamientos a cerca de la incertidumbre sobre la región de los muertos, así pues, la afirmación de *a)* nos refiere a la delegada tarea de quienes se van, el quehacer heredado de quienes no permanecían más en la transitoriedad y el papel del que deberían ocuparse los que se quedan.

En *b)* se puntualizan claramente las cuestiones: la incertidumbre sobre el cuestionamiento “¿qué es lo que sucederá?” nos orilla a creer que su reflexión se orientaba hacia un constante preguntarse por el cómo actuar, ya que la pregunta “¿Acaso habrán de volver?” puede denotar el apego de no errar en los logros alcanzados.

En *c)* Axayácatl se plantea una cuestión de manera afirmativa, pues mientras en la primera línea lanza la pregunta, en la segunda parece afianzar su respuesta, ¿quién de los que ya no están podría explicárselo? Cuando afirma que ya no están, lo lleva a una reflexión introspectiva de su actuar, lo cual lo lleva a compartir la aflicción de los demás.

Sinteticemos de igual manera este segundo análisis. En *a)* pudimos abstraer las indagaciones referentes al quehacer del hombre y el papel heredado que deberían continuar; en *b)* se observa el seguimiento del actuar en colectividad para orientar las incógnitas hacia un resguardo de lo heredado; por último en *c)* las incógnitas del actuar en colectividad parecen encontrar una posible res-

---

<sup>15</sup> Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, p. 68.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 191

<sup>17</sup> Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fols. 29 v -30 r.

puesta desde la introspección individual, es decir, ante la falta de respuestas donde no las hay, el juicio parece someterse desde la introspección para afianzar fortaleza, templanza y prudencia.

Hasta aquí hemos hecho un breve recorrido analítico para acercarnos a los vestigios que dan a conocer la reflexión prehispánica en México. No debemos olvidar la influencia mítica que ocupaban las principales indagaciones en torno a los misterios del hombre y su acontecer, pues las explicaciones míticas denotan lo que bien podríamos considerar como antropología.<sup>18</sup> El desenvolvimiento de aquel pensar, el cual portaba la herencia de unos cuantos siglos parecía buscar el afianzamiento de un espíritu en gestación, por ello creemos que parece difícil objetar la existencia de un *esfuerzo racional* muy a manera de reflexión, pero lo consideramos aquí, a manera metafórica, como un *embrión reflexivo* que no gozaba de la emancipación del útero mítico.<sup>19</sup> Las mismas predicciones que profetizaban la transición de los días fastos a los días nefastos auspiciaban el culmen de su apogeo. En la reflexión prehispánica, así como predijeron los tiempos aciagos, también fueron conscientes de que los mitos los llevaron al culmen imperial. Aquellas profecías míticas que explicaban el principio y el fin parecían dar la bienvenida a una impuesta ruptura espiritual: el *embrión reflexivo* no halló otra explicación más cercana que el mito para responder al parto prematuro impuesto por una longeva reflexión y que se dedicó a la ardua tarea de invalidar toda posible especulación originaria, imposibilitando así la transición propia “de la reflexión hacia un pensamiento más formal”, algo cómo lo que en filosofía pudiese haber sido semejante al paso del mito al lógos.

## II. La afrenta espiritual, una reflexión contrapuesta

La llegada de la hispanidad a estas tierras trajo consigo otra forma de reflexión que hasta entonces no había sido imaginada por los antiguos mexicanos. El pensamiento hispánico reflejaba el trayecto de los siglos porque provenía de una larga historia. Si bien no discurrimos en adjudicarle a la reflexión hispana el término de *madura*, es innegable afirmar que por lo menos es longeva por las largas usanzas que había atravesado, mismas que la orillaron a creer comprender el comportamiento humano, pero sin darse tiempo para atender las incógnitas de la particularidad.

---

<sup>18</sup> De acuerdo con Cassirer en las primeras explicaciones míticas del universo “encontramos siempre una antropología primitiva al lado de una cosmología primitiva. La cuestión del origen del mundo se halla inextricablemente entrelazado con la cuestión del origen del hombre.” Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, p. 18.

<sup>19</sup> Cf. Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*, pp. 21 y 49.

De forma muy irónica --para el infortunio de los antiguos mexicanos--, las dependencias de aquellas profecías míticas trastocaron su realidad.<sup>20</sup> La reflexión mexica se asemejaba metafóricamente a un embrión, un embrión reflexivo que apenas pretendía orientar su camino hacia los misterios del hombre y que no estaba preparado para que otras maneras de pensar lo invadieran. La llegada de la hispanidad acarrea consigo no sólo otros modos desconocidos de percibir al hombre, sino también otras formas de preguntarse por los misterios de éste. Así pues, la hispanidad por su parte parecía ir adquiriendo metafóricamente el título de una madrastra que intentase adelantar un parto mediante un nuevo orden y una autoridad que privilegiaba el sometimiento. Parece difícil negar que, frente a tales situaciones de la transición entre una madre mítica a una madrastra hispánica,<sup>21</sup> el embrión reflexivo desorientase su gestación prematuramente en una elección dicotómica: por un lado, estaba el sometimiento autoritario de la madrastra recién llegada para conservarse en su hogar, por el otro se encontraba la negación de la joven madre aún convaleciente. La dicotomía con la que se tropezó en su camino aquel embrión hacía casi imposible hallar una conciliación que no amenazara el derrumbe de aquel hogar habitado. Las posibilidades se acotaron a estas dos direcciones sin poder dar tiempo a otras posibles alternativas que no auspiciaran el desajuste del nuevo techo madrastral.

Sería de mucha ayuda explicar por qué nos ocupamos de una metáfora maternal para aludir a la reflexión. En primer lugar, por la idea que hemos venido manejando sobre el aspecto del embrión reflexivo que no parecía desprenderse de un carácter mítico, creemos que éste aún no se emancipaba de la forma mítica originaria de concebir al hombre, de la misma manera que un feto no puede valerse por sí mismo por depender del lecho materno. Por esta razón, el embrión presenta imposibilidades respecto a lo que desde afuera podría orillar a no sobrevivir, el problema de la subsistencia dentro de la etapa gestacional bien podría reflejar lo que queremos decir.

En segundo lugar, nos ocupamos de dicha metáfora por el apego de los antiguos mexicanos a la tierra, simbolizada a través de Tonantzin o “nuestra ver-

---

<sup>20</sup> “Pero, en cambio, por ese tiempo apareció un pobre macehual (hombre del pueblo), venido de las costas del Golfo con las primeras noticias de la llegada de unas como “torres o cerros pequeños que venían flotando por encima del mar”. En ellos venían gentes extrañas “de carnes muy blancas, más que nuestras carnes, todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da...” Tal noticia despertó la angustia de Motecuhzoma y (...) movido a temor envió mensajeros y dones a quienes creyó que eran posiblemente Quetzalcóatl y otros dioses que volvían, según lo anunciado en sus códices y tradiciones. M. León Portilla, *Visión de los vencidos*, pp. 15-16.

<sup>21</sup> Vid. *Infra*. P.17.



dadera madre”,<sup>22</sup> la cual era ligada directamente con Tlaltecuhltli-Tlallamánac,<sup>23</sup> señora de la tierra representada por un útero invertido que se identificaba por semejanza pictórica con un *tepetl* (montaña o cerro)<sup>24</sup>. De esta manera concedemos la importancia de la metáfora para relacionar el encuentro entre una madre mítica frente a la llegada de una madrastra hispánica.

El encuentro de dos mundos, según la historia oficial, ocurrió el 12 de octubre de 1492, pero el encuentro en que realmente se da un choque antropológico en México-Tenochtitlán pudo ser el 23 de noviembre de 1519 cuando se reunieron los máximos representantes de dos mundos como afirma Fernando de Alvarado Tezozómoc:

En el año 1-caña, “1519 años” fue cuando entrara a México Tenochtitlán “Don Fernando Cortés, Marqués del Valle”, en el 10 Quecholli del cómputo mensual de los ancianos, o sea el “23 de noviembre”; le salieron a encontrar los reyes: el 1°, él, el señor y rey Moteuczoma Xocoyotl, el 2° Tetelepanquetzatzin, rey de Tlacópan, el 3°, el llamado Cacamatzin, rey de Aculhuacán Tetzoco, el 4°, el llamado Itzcuahtzin, el “Tlacochealcatl”, el “Cuautlátohuani” de Tlatilolco; son ellos quienes le salieron a encontrar, aquí en Tenochtitlán, cuando llegaron los “españoles”.<sup>25</sup>

Este encuentro representó dos distintas percepciones contrapuestas, pues mientras unos asumían el hecho como cumplimiento de profecías míticas, los otros lo veían como una conquista más del hombre cristiano, afianzando la innecesaridad de convivir cuando existía la posibilidad de conquistar. De esa manera, la batalla que comenzaba fue encontrando florecencia a partir de la incompatibilidad de percepciones: para quienes llegaban, la conquista parecía ser la forma más atenuada de rendir tributos a su Dios; mientras que para los naturales era un designio de los dioses que atestiguarían su declive. Para los españoles la manera más efectiva de afianzar la conquista fue imposición. La autoridad, que portaban como estandarte los representantes de aquella longeva reflexión, era ocupada bajo términos de conveniencia y no de coexistencia, así pues, comenzaría una lucha armada que concluiría años después, para

---

<sup>22</sup> Al respecto, León-Portilla dice: “In Tonan, (Tlaltecuhltli), in Tota (Tonatiuh); nuestra madre Tierra, nuestro padre Sol. Otra forma de referirse al principio dual Ometéotl”. *Vid.* M. León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, p. 394.

<sup>23</sup> “...los dioses viejos decidieron, como para compensar el dolor de la diosa, que de su cabeza germinara todo lo bueno para que los seres humanos pudieran habitar en la tierra, así hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel, yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos profundos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas”, León Portilla, *Ibidem* pp. 125, 424. *Cfr.* *Códice Borgia*, p. 57.

<sup>24</sup> *Cfr.* *Códice Borbónico*, Lam. 13 y 14.

<sup>25</sup> Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 148.

dar inicio a una gran lucha espiritual que desconocemos su duración. Ahistóricamente, las condiciones se prestaron para que ahí donde hubo ruptura no hubiera paradigma, es decir, la reflexión sobre aquellas primeras inquietudes filosóficas fue quebrantada por los problemas de otra historia para comenzar los problemas de una *nueva historia*. Pero no hubo paradigma para que una historia longeva se afanzara con otra aun en gestación y así sintetizar las partes en resolución de las diferencias con que ambas se topaban.

Efectivamente, las problemáticas entre estas historias no dieron paso a un paradigma, de este enfrentamiento surgieron sólo rupturas. Si reconocemos que la llegada de la hispanidad produjo un quiebre antropológico, sería preciso reconocer que este quebranto no estuvo exento de otros problemas en su acaecer, el ejemplo más claro puede ser la inconformidad que reflejaban los pueblos que tributaban a México Tenochtitlán, además hay que considerar la abnegación de estas culturas por formar parte del pueblo del sol. Por otro lado, hay que decir que las armas más poderosas y efectivas de Cortés para la conquista no fueron las espadas ni los cañones, sino las discrepancias entre la inalcanzable identidad colectiva de México-Tenochtitlan. Al respecto, León-Portilla dice: “A pesar de incertidumbre y vacilaciones, los gobernantes tlaxcaltecas y, entre ellos muy especialmente Xicontecátl de Tizatlán y Maxixcatzin de Ocotelolco, encontraron al fin en la presencia de los hombres de Castilla un medio para hacer frente al pueblo azteca”.<sup>26</sup>

Se presentaba así el momento más oportuno para revelarse a los designios prescritos por la nación del águila. Los hispanos no pudieron encontrarse con mayor suerte que con la que ahí se les presentaba, ya que permitieron la participación de los tlaxcaltecas para su propio beneficio, pues para sellar dicha alianza no veían necesario colaborar en intercambios reflexivos para afianzar los mejores resultados de ambas partes, más bien pretendían cambiar el pacto de los pueblos por un nuevo sometimiento. De esta manera, los problemas de la particularidad se revestían de un aparente triunfo prometido: había llegado el momento más apto para conseguir la conquista, pero antes de comenzar la batalla armada el pacto tendría que sellarse con el sometimiento espiritual. En palabras de León-Portilla “El final de esta historia es bien conocido. Los tlaxcaltecas se convirtieron en decididos aliados de la gente de Castilla. El propio Xicontécatl, con otros señores y nobles, recibió el bautismo”.<sup>27</sup>

El espíritu de un pueblo que apenas se gestaba era presionado a la prematuridad por el espíritu de otro. El embrión reflexivo comenzaba a ser extraído del útero de la convaleciente madre mítica mudando hacia nuevos quehaceres

---

<sup>26</sup> M. León-Portilla, *Quince poetas del mundo náhuatl*, p. 268.

<sup>27</sup> *Idem*.

que dictaminaba la madrastra hispánica. Aunque era el mismo techo en el que ambas se encontraban, la necesidad del embrión por sobrevivir lo empujaba al sometimiento o hacia la lucha. Tal parece que ninguna daba espacio para la coexistencia y la comprensión armónica que era indispensable para el alumbramiento sin recurrir a la prematuridad. El mayor infortunio del mexicano no fue la llegada hispánica, sino la carencia de identidad espiritual que él mismo no asimilaba, pues nuestras interpretaciones nos orillan a pensar que la verdadera conquista no inició con la batalla armada de Cortés, sino con la batalla de los mexicanos contra sí mismos.

Intentemos clarificar las referencias sobre una reflexión impuesta sobre los vestigios de otra reflexión delimitando las aristas conceptuales que podríamos adherirles. Ocupémonos primero de lo que denominamos “reflexión” de los antiguos mexicanos y las ideas que se desarrollaban en aquel ambiente. Bajo estas consideraciones hay que apoyarnos en el término *especulación* como “contemplación o conocimiento desinteresado”.<sup>28</sup> De esta manera la especulación no tiende hacia un fin, sino que ella es su propio fin.

Es imposible negar la existencia de especulaciones en torno a la reflexión del español a su llegada. Tampoco parece posible negar que hubiese especulaciones del hombre mexicano que avalen su reflexionar, si por reflexionar entendemos lo que se entiende como el acto o procedimiento “con el cual el hombre toma en consideración sus mismas operaciones [...] 1) como conocimiento que el entendimiento tiene de sí; 2) como consciencia; 3) como abstracción”.<sup>29</sup> El significado de reflexión se refiere al hombre sin hacer uso de distinciones, pero con ello hay que tomar en cuenta que si aquí nos hemos ocupado de adherirle ciertas disimilitudes, no ha sido por diferenciar las cualidades humanas del hombre, sino por exponer las distintas condiciones en que se desarrollaron y como éstas empujaron a cada cual a su enfrentamiento.

Después de lo anterior, podemos interpretar que españoles e indígenas portaban consigo cualidades de especulación y reflexión, aunque el desenvolvimiento de éstas las distanciaba enormemente. Así, el encuentro de dos mundos no abarcó únicamente el enfrentamiento físico, sino también el reflexivo y espiritual, siendo así los más decisivos.

Es innecesario redundar en las condiciones que auspiciaron un enfrentamiento entre estas reflexiones, pues basta decir que una guerra es iniciada por diferencias de intereses de las partes. La historia, que generalmente está escrita

---

28 *Cfr.*, “Los antiguos entendieron por especulación la actividad cognoscitiva, en cuanto no se hace servir a un fin cualquiera, sino que tiene su finalidad en sí misma.”, N. Abbagnano, *op. cit.*, p. 402.

29 N. Abbagnano, *op. cit.*, p. 900.

por los vencedores, poco habla de los vencidos y casi nada dice de los casos en que se llegue a una conciliación armoniosa. Por otro lado, el término *conquista* hace referencia al sometimiento de la libertad. En este sentido, la llegada del hombre hispano tuvo que trastocar la libertad del mexicano en el aspecto físico, reflexivo y espiritual. Esto provocó incertidumbre por las discrepancias entre los anteriores intentos de identidad, la visión mexicana contemplaba su propio acaecer. Por su parte, la visión hispánica no se permitió resolver la coexistencia con los mexicanos, por lo que impuso el sometimiento sobre aquello que los diversificaría aún más.

La libertad espiritual del mexicano fue uno de los problemas que auspiciaron mayor confusión en este encuentro, frente al otro. Sus propias ideas no alcanzaban a dar una explicación del correcto actuar al que debían adherirse. Los mexicanos abnegados de su participación en la identidad colectiva de su pueblo parecían preferir el sometimiento para conservar la vida, en lugar de optar por su identidad que significaba su propio fin. Pero los mexicanos que habían luchado por alcanzar la identidad reflexiva y espiritual no se dejaron vencer: demostraron que sus logros civilizatorios eran suficientes para emprender la lucha, pues sabían que así lograrían trascender, pero por el contrario al negar sus raíces significaría su propio aniquilamiento:

Mas, cabe afirmar que, en medio de la desgracia venida de afuera, la formación humana de los nahuas, “rostros sabios y corazones firmes”, conservo su grandeza hasta lo último. En su postrera actuación frente a Cortés y los doce primeros frailes. Después de expresar sus razones, no vacilaron en afirmar los *tlamatimime*, frente a la imagen de su cultura destruida: “Si como sostenéis nuestros dioses han muerto, dejadnos mejor ya morir...”<sup>30</sup>

Sin embargo, los antiguos mexicanos observaron la destrucción de sus dioses y templos. El argumento hispano era que esta destrucción fue porque sus dioses habían muerto. Independientemente de que esta sentencia fuera cierta, algunos indígenas habían sucumbido ante la cruz y otros prefirieron morir por su verdadera madre, pues trascenderían junto a ella. ¿En verdad los dioses los estaban abandonado o los indígenas abandonaban a sus dioses? La única consolación durante estos días nefastos se la proporcionaron los frailes que llegaron con Cortés,<sup>31</sup> pues al parecer fueron los únicos preocupados por su subsistencia. El único requisito para dar su caridad fue abrazar a la madrastra y arrodillarse

---

<sup>30</sup> W. Lehmann *apud*, M. León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, p. 323.

<sup>31</sup> De acuerdo con Jacques Soustelle los nahuas tenían un término para los días nefastos que era *nemontemi*, que significaba un periodo en el que había presagios infortuitos. Jacques Soustelle, *apud* M. León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, p.123.

frente a la cruz, símbolo que fue testigo durante siglos de un inmenso derramamiento de sangre. El origen de lo mexicano fue trágico: pues al soltarse de los brazos de la madre mítica permutaron a la descomposición espiritual que significaba arrojarse a los brazos de la madrastra hispánica que les ofreció un techo que ya jamás sería igual que el original.

Aquel espíritu en gestación fue extraído del útero materno y arrojado al mundo para sufrir los azares de la sobrevivencia con las heridas provocadas por esta prematuridad. De esta manera se llegó el momento de demostrar su capacidad de subsistencia y hacer frente a la madrastra-hispánica, con lo poco que se había afianzado, con lo poco que se había desarrollado, y con las heridas provocadas- Lo más cercano que tenía para poder levantarse era, en efecto el lado espiritual, aquella cruz. ¿Culpa? ¿Podríamos hablar de culpa? Parece que no tendría sentido buscar culpables por las incertidumbres que generaron el destanteo y la confusión del pensar el sentido del hombre. Resulta baladí para la reflexión antropológica dividir los procesos históricos entre vencedores y vencidos, buscar culpables sería continuar con el juego establecido por la historia, sería darle vuelta al problema del hombre que no puede enfrentarse a sí mismo por ignorar el conocimiento de su actuar. Estas tareas más que resolverse, parecen adquirir nuevas problemáticas, en este apartado nos encontramos con el desafianamiento espiritual entre 1519 y 1525 que repercutiría en el carácter reflexivo y espiritual del mexicano.<sup>32</sup>

Podemos considerar el inicio de las afrentas físicas, reflexivas y espirituales fue del 12 de octubre al 23 de noviembre del 1519, días que abarcan desde el arribo hispano a Veracruz hasta la entrada a México Tenochtitlan bajo el mandato de Moctezuma. Mientras que la culminación (si se puede hablar de alguna) fue entre 1524 --cuando Cortés mandó quemar masivamente los códices prehispánicos porque promovían las herejías-- y 1525 --muerte a Cuauhtémoc, considerado tradicionalmente el último emperador *tlatoani*. En este corto lapso situamos al embrión reflexivo que estaba lleno de incertidumbres por el nacimiento prematuro provocado por el zarpazo de la conquista.

La reflexión hispana ya había evidenciado en previas experiencias que la manera más eficaz de dominar una cultura era cuando en el otro no quedaba rastro de esperanza, de esta manera la imposición comenzaría su propia marcha. Cuando los mexicanos se hallaron desesperanzados, el zarpazo cruel del

---

<sup>32</sup> “Nos ocupamos de este periodo para enfatizar que durante este tiempo en los enfrentamientos se da una transición reflexiva (en tanto quema de códices) y espiritual (en tanto destrucción de templos e imágenes) consideramos importante sostener y reconocer que las repercusiones que nos han perseguido a través de los siglos, más que encontrarse en dichos actos, radica en el afán de reducir todo un proceso a términos de “bueno/malo”, o bien de culpables, vencedores y vencidos”.

hispano no fue alejarlos de los dioses, sino acercarlos a la crueldad del hombre que también era la de él mismo. Dejando al lado la reflexión histórica, podemos plantear como hipótesis que la imposición en que se desarrolló la llamada conquista espiritual no pudo haber sido ganada por la hispanidad, sin antes haber sido perdida por los mexicanos mismos.

### **III. La influencia del espíritu latino entre la colonización y la independencia**

El proceso en el que se desarrollaron los acontecimientos de nuestro tema, de acuerdo con la llamada historia universal, fue durante la transición del fin de la Edad Media al nacimiento de la Edad Moderna. Formalmente se ha sintetizado en una fecha (12 de octubre de 1492) esta transición, pero es necesario advertir que esta datación es válida específicamente en el ámbito histórico, pues la transición de una edad a otra difícilmente puede acotarse a un hecho. Por ello hay que añadir que dicho proceso de transición estuvo permeado por acontecimientos científicos, sociales y políticos. Resulta de más ayuda considerar que las condiciones fueron las que afianzaron dicha fecha y no que la fecha haya sido la que determinó las condiciones de este proceso.

Después de haber conseguido el llamado triunfo bélico, la tarea hispana en torno al aspecto espiritual tenía por objetivo abatir definitivamente las visiones y creencias indígenas que podrían auspiciar una rebelión a futuro, por lo cual comenzaron a producirse discursos despectivos, como aquellos que utilizaron el término de *idolatría* para todas aquellas especulaciones reflexivas que se escapasen de su adhesión cultural. De esta manera se produjo un discurso convincente que les permitiera detener el derramamiento de sangre, los clérigos tenían mayor sensibilidad humanitaria pues estaban convencidos de que antes de considerar a los mexicanos como invadidos o colonizados, eran seres humanos necesitados de la fe. Así los evangelizadores se vieron en la difícil tarea de convencer a los indígenas de nuevas formas de pensar, pero en este proceso se admiraron por la florecencia de la cultura a la que habían llegado, lo que ocasionó interés e incógnitas sobre sus saberes y funcionamiento social.

Transcurrieron varios años en los que la tarea hispana se enfocaba al desafiñamiento de lo que despectivamente se denominaba idolatría. Esta tarea fue más difícil que la conquista militar, pues los frailes hallaron frente renuencia y abnegación. Para el mundo prehispánico resultaban absurdas las explicaciones a las que se les intentaba introducir, carecía de sentido afirmar la inexistencia de sus dioses y que todo había sido generado por un Dios que regía los designios de lo explicable y lo inexplicable, que había dictaminado todos los auges y decadencias de los hombres, inclusive la de ellos. La pregunta que se

hicieron fue ¿si en verdad existía un Dios benévolo y perfecto, entonces por qué no los socorrió cuando más necesitaron de su ayuda?

Para hacer esta labor de convencimiento, los evangelizadores aprendieron las lenguas indígenas, pues era evidente que con un vasto conocimiento de este mundo podrían atender su abnegación y convencerlos. Aunado a esto, implementaron otros métodos que tomarían como sostén del reconocimiento humano, un ejemplo totalmente antropológico encontramos en el caso de Motolinía: “fray Toribio de Benavente, hombre virtuoso que andaba con el hábito casi desecho por el uso, y daba sus propios alimentos a los más necesitados; por esta razón los indios le llamaban ‘motolinía’, que significa ‘pobrecito’, y que él adoptó como símbolo de su misión”.<sup>33</sup>

Bajo la tela del reconocimiento, el mexicano postraba sus indagaciones en reflexiones curiosas, aquellas nuevas formas de pensar, el resultado de aquel embrión reflexivo parecía consolidarse ahora bajo la apariencia de un *infante* asombrado y hambriento de conocimientos, que digería lo que se le enseñara. Esto no es sólo una metáfora, pues las primeras escuelas establecidas por los frailes se ocuparon de enseñarles a los niños: doctrina, música, vocabularios, gramáticas, artes y oficios. Estas escuelas fueron muy eficaces para la sostenibilidad pasiva, con ello el hispano abrió cada vez más centros de enseñanza pues además de solventar carencias sociales, representaba la manera más eficaz de mantenerlos a raya, hacerlos obedientes y aprovecharse de su mano de obra.

Con el advenimiento de más frailes llegaron más inquietudes reflexivas y por su formación obviamente basadas en el pensamiento filosófico tradicional que influyó en la evangelización y en todos los ámbitos del conocimiento. Sin embargo, la dependencia política y clerical no daban lugar a especulaciones, es decir, no se prestaban para el conocimiento desinteresado, ya que las autoridades ocupaban que la filosofía funcionara como un instrumento práctico: “Por ser una Cristiandad colonial la filosofía era un instrumento lógico de una argumentación esencialmente teológica. Pueden detectarse, sin embargo, las categorías filosóficas fundamentales de los discursos ideológicos. Como la filosofía formaba parte de la formación de clérigos y juristas, estos denotaban en sus razonamientos el tipo de filosofía base”.<sup>34</sup>

El afianzamiento del espíritu latino ante los nuevos quehaceres comenzó a ser juez y parte de las condiciones en que se encontraban las distintas percepciones a cerca del hombre. Probablemente ello orilló a que comenzaran a priorizar respuestas eficaces, en vez de buscar respuestas eficientes. Esto se debe a

---

<sup>33</sup> Á. Miranda, *La evolución en México*, p. 260.

<sup>34</sup> Enrique Dussel, “Hipótesis para una historia de la filosofía en América Latina (1492-1982)” en *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*, p. 29.

que el hispano se desentendió de la tarea delegada a los evangelizadores porque su preocupación no fue que el convencimiento fuera eficiente sino la obediencia eficaz. Dejó de lado esta parte tan importante hasta que se dio cuenta de la capacidad reflexiva del mexicano, misma que con cierta orientación hacia esfuerzos racionales podía llevarlos a detentar el sitio que ocupaban. Por eso se les dio más autoridad a los evangelizadores, pues las abnegaciones y renuencias del mexicano confirmaban que en años pasados pudieron haberlos vencido. A pesar de la destrucción de sus templos, la madre mítica seguía ahí, de esto se dieron cuenta los evangelizadores cuya labor consistió en hallar el origen de esta madre para desenterrarla, lapidarla y sobre ella alzar el abatimiento revestido con embestiduras cristianas. Todos los conocimientos cosmológicos, todas las relaciones míticas y las identificaciones antropológicas quedarían sintetizados en una sola imagen: “la Virgen de Guadalupe”.<sup>35</sup>

Existen opiniones contrapuestas que pueden dar un sinnúmero de referencias para polemizar las apariciones de la Virgen, pero consideramos que razón y fe siempre han polemizado el aspecto religioso, lo cierto es que las condiciones y circunstancias suscitaron un importante y polémico ejemplo de *desafianzamiento* espiritual que pocas veces se ha considerado. En el aspecto social, este hecho orilló al mexicano a una nueva pretensión por identificarse, sin dar por hecho que se haya podido lograr, consideramos que bien pudo haber sido un pertrecho para el intento de alcanzarlo.

Educación y religión fueron conformando el desarrollo ulterior sobre el cual se desenvolverían las nuevas problemáticas del desarraigo cultural de una nación, y es que, si las innumerables necesidades de un afianzamiento cultural hacían voz por sí mismas, entonces era conveniente mantenerlas silenciadas por medio de aparentes respuestas eficaces. El modelo que se hallaba a la mano para ocuparse de esto fue el de la cultura europea, que a pesar de que no resguardaba la eficiencia, sí encauzaba la eficacia hacia la forma culta de la Ilustración. Al espíritu de la cultura mexicana que hasta entonces seguía enfrentándose a grandes trabas de aspecto ideológico, se le adjuntaba un problema más: ahora tendría que atender las circunstancias reales del desarraigo cultural y ver la posibilidad de formar una cultura derivada:

---

<sup>35</sup> “Tonanzín (Coatlícue-Cihuacóatl); Nuestra verdadera Madrecita (La de la falda de serpientes/Mujer serpiente), La deidad venerada por los antiguos mexicanos y que tenía su templo en el cerro del Tepeyac es revestida durante el año 1531 con mantos católicos para generar la imagen de la Virgen de Guadalupe, a la cual seguirán nombrando “Tonanzín” hasta nuestros días, en los que la fecha de la “aparición” sigue siendo una de las festividades más grande a nivel nación”. Cfr. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la nueva España*.



Entendemos por cultura no solamente las obras de pura actividad espiritual desinteresada de la realidad, sino también otras formas de acción que están inspiradas por el espíritu. Desde este punto de vista, la vida mexicana, a partir de la época colonial, tiende a encauzarse dentro de formas cultas traídas de Europa. Los vehículos más poderosos de esta trasplatación fueron dos: el idioma y la religión.<sup>36</sup>

Las circunstancias reales del encuentro fueron abriendo brechas que se vieron puntualizadas en la división de los estratos sociales. El anhelo de un posible orden exigió compartir el mismo espacio donde cada hombre se sentía igual y a la vez diferente, porque aun cuando la cultura europea se haya trasplataado como modelo idóneo a seguir, las condiciones no fueron aptas para responder a la diversidad de necesidades vivenciales de la época. Mientras seguía sin resolverse el lugar de la participación individual en la colectividad, cada generación iba conformando nuevas necesidades y más complicaciones para callar la voz de la sociedad. En aquellos días los hispanos vieron la necesidad de generar instituciones más sólidas, por lo que se priorizó la fundación de la *Real y Pontificia Universidad de México* que diera paso a otras más.<sup>37</sup> El beneficio de estas instituciones convino a los mexicanos porque en ella empezaría una *reflexión infantil* que comenzó a disipar sus dudas sobre su verdadera participación y lugar en la cultura.

Con mayores conocimientos y frente a panoramas más amplios, la reflexión infantil emprendió la aventura de *repensar* su corto andamiaje, aun cuando el modelo de la Ilustración fuese el que dirigiera la enseñanza de manera supuestamente más eficaz. Los alcances de esta arma de doble filo podían llegar a convencer al mexicano de su identidad nacional o podría generarle sospechas bajo argumentos bien fundamentados sobre este mismo tema. Las condiciones históricas fueron determinantes para la reflexión identitaria, y así las universidades en México forjaron un pensamiento de identidad nacional de gran importancia.

Es innegable la importancia del aspecto ideológico, pero para entenderlo de mejor manera también es importante hablar de los acontecimientos sociales en el terreno de lo real: los horizontes se coartaban a medida de los años, la hoy conocida Ciudad de México se volvió la capital administrativa y económica; ahí las expectativas del mexicano se reducían tan sólo a los oficios manuales, mientras que los altos puestos administrativos eran reservados para los europeos, lo que ocasionó grandes inconformidades. Conforme iba pasando el tiempo se confabulaba una tercera postura que se agregaría a las diferencias, ésta tendría que nacer de las imposibilidades a las que se enfrentaba el criollo al concluir

---

<sup>36</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p.29.

<sup>37</sup> Cfr. Á. Miranda, *op. cit.*, p. p. 272. y E. Dussel, "Hipótesis para una historia de la filosofía", p. 252.

sus estudios, pues no únicamente las tensiones entre lo real y lo ideal, sino la relación entre ambas haría que peligrara su lugar en la sociedad.

Su falta de puesto en el mundo real, lo obligará a recluirse hacia el reino ideal de las artes y el saber. Unido con todos los desplazados de su mismo mundo, conformará un grupo reducido de “letrados” dedicados al desempeño de la abogacía, la administración o la cura de almas y la ávida lectura de las obras teológicas y jurídicas; relegados en las ciudades de provincia, formarán una elite intelectual unida por la insatisfacción común. Económicamente inactiva, esta *intelligentsia* acapara un arma terrible: la ilustración, que se encuentra depositada casi exclusivamente en sus manos.<sup>38</sup>

Las discrepancias entre los ámbitos de lo real fueron sintetizadas por el criollo muy posiblemente en dos: la de los administradores y la de los administrados. Ellos no encontraron un sitio adecuado para su formación, es decir, la clase criolla estaba imposibilitada de formar parte de la alta burocracia porque estaba destinada a los europeos. Pero sabían que no se podía menoscabar un oficio manual, el terreno real comenzaba a cerrarles las puertas, lo que provocó que se originara un resentimiento contra la realidad que estaba sobre ellos. De esta manera se rompió el desvío tangencial de la eficacia que el hispano había ocupado hasta entonces para los órdenes de control. Los criollos no buscaron más la eficacia donde no la había, más bien redireccionaron la eficiencia hacia donde no había sido buscada: “Rechazados de un mundo se refugian en otro: el de la posibilidad teórica, donde la imaginación impera. Una vez en él, se vengan despreciando el orden social que los rechazara. Así simbólicamente niegan un sitio en su mundo ideal a aquellos que los hicieran menos en su comunidad”.<sup>39</sup>

Tiempo más tarde, la Ilustración acaparó los terrenos ideológicos y con ello la coacción de lo real, lo cual la hacía aparecer en un constante vaivén entre el mundo ideal y el mundo real. Esto condicionaba distintas percepciones entre las ideologías conservadora y liberal, cada cual parecía ocupar dominar según sus fines y objetivos. Pero el recelo de la dicotomía se desprendía del supuesto orden --que en realidad era considerado como sometimiento--, esto auguró un sentimiento de opresión en el crecimiento de las filas criollas porque encontraban ineficiente al supuesto orden transcurrido a lo largo de los años y porque parecían considerar también que “la reconstrucción de nuestro pasado, más allá de la parcial visión de liberales y conservadores, puede hacernos vislumbrar una historia ideológica desde los oprimidos, encontrando aliados en muchos sectores del pensamiento que creíamos enteramente aliados de la reacción”.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, p. 36.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 37.

<sup>40</sup> E. Dussel, “Hipótesis para una historia de la filosofía en América Latina (1492-1982)”, p. 254.

Las circunstancias empujaron nuevamente hacia una búsqueda de identidad a pesar de que anteriormente no se supo ni responder y ni si quiera preguntar por ella, pero las condiciones estaban puestas ahí en un *lugar instante* que volvía a destantear el sentimiento de arraigo de la reflexión infantil. Parecía que a pesar de todo no había un sentimiento de pertenencia ahí donde la participación buscaba la reconstrucción de una identidad segregada. Al criollo no le satisfacía participar en una estructura supuestamente ordenada, pues las respuestas eficaces atendían lo momentáneo de lo que había, pero las necesidades eficientes se postraban ante las imposibilidades de su real participación en el hacer, porque a pesar de que se esforzaba por construir y aportar verdadera participación, aquel modelo los excluía porque las quejas taladraban la cultura:

No creamos leyes ni instituciones, sólo las conservamos como nos las dan, las *manejamos*. La sociedad adquiere entonces el sentido de algo que otros han hecho y organizado; *otros*: una actividad impersonal en la que nosotros no hemos intervenido. La sociedad no es producto de nuestra propia actividad, se nos entrega en bloque, ya constituida, como un simple objeto que debemos manejar y usufructuar cuidándonos de no alterarlo. No *hacemos* una patria, la *tenemos*, la *administramos*, la *manejamos*. La sociedad no cae bajo la categoría del *hacer*, sino bajo la del *haber*.<sup>41</sup>

Comienza a entramarse un esfuerzo más de raciocinio sobre el comportamiento del hombre mexicano en un acopio de pertenencias que, bajo el criterio del criollo, precisan ser inventariadas por él mismo. Pero ante este anhelo de recuperación del sentimiento de propiedad y pertenencia, la reflexión infantil aún no se percata de la gravedad de daños que de manera inconsciente ha adoptado su cultura en la travesía por la colonia hasta sus primeros anhelos de emancipación.

Designaremos a esta cultura con el nombre de criolla. Ella ha fijado en el inconsciente mexicano ciertos rasgos que, aun cuando no sean exclusivos de los españoles, sí estaban íntimamente adheridos al carácter hispánico durante los siglos de dominación colonial. Como esta acción de España a través de la Iglesia se ejerció con gran energía, y, además, las primeras influencias que recibe un espíritu joven son las más perdurables, el sedimento criollo de cultura representa la porción más rígida del carácter mexicano.<sup>42</sup>

Hay que destacar la importancia de las analogías, nuestra metáfora considera que las etapas más tempranas del proceso biológico del hombre son las que

---

<sup>41</sup> L. Villoro, *op.cit.*, p. 43.

<sup>42</sup> S. Ramos, *El perfil del hombre...*, p. 30.

inconscientemente le dan sus rasgos característicos y perdurables. Pero no hay que perder de vista que dichos rasgos connotan un ocultamiento que pocas veces suele ser atendido. La indagación de aquello que se considera perdido resulta ser la situación frente a la cual se encontraba nuestra reflexión infantil que atravesaba de la Colonia a la Independencia: “la marcha hacia el origen se revisite entonces de una templada añoranza por el pasado sepulto bajo el tiempo, definitivamente perdido quizás; suave nostalgia de lo incorrupto y prístino, como la que a veces nos hace volver la mirada hacia la niñez pedida, hacia el amor primero”.<sup>43</sup> Pero si la reflexión infantil es esa “niñez perdida”, entonces ¿hacia dónde volvía la mirada?, ¿cuál era ese amor primero sepultado bajo el tiempo? Era necesario para la cultura criolla responderse estas preguntas y atenderlas urgentemente si querían ocupar un lugar en el hacer y no sólo en el haber. Buscar en el pasado representaba una tarea nada fácil ya que había que encontrar identidad donde sólo hubo diferencias y forjar un paradigma donde sólo hubo ruptura: “a través de la maraña del código de indias, el criollo cree descubrir el principio genuino; pero es difícil tarea sacar al día lo originario, cuando, desde el inicio, quisieron los hombres ocultarlo”.<sup>44</sup>

La reflexión infantil que había sobrevivido a la conquista y colonización era seducida nuevamente, pero ahora ante las posibilidades de la independencia, sin embargo, aún reflejaba la confusión que se arraigó en ella cuando fue arrojada al nacimiento prematuro. Ya no se trataba de una simple confusión de diferencias entre hispanos y mexicanos, sino de una especie intermedia, la de los criollos que se tambaleaba entre ser “mexicanos de nacimiento e hispanos por derecho”.<sup>45</sup> Su caso era complicado por el supuesto orden ante el que se encontraban, pero las sospechas habían comenzado a exigirles perspicacia:

El criollo se encuentra frente al orden de derecho que lo rigió durante trescientos años; pero antes le parecía fundado en principios irrevocables que nunca se le ocurrió poner en cuestión; ahora, en cambio, empieza a descubrir que detrás de ese orden se ocultaba la voluntad arbitraria del legislador que lo imponía.<sup>46</sup>

Es difícil admitir que estas sospechas de los criollos hayan sido las causas del inicio de la revolución de independencia, pues como hemos sostenido los procesos son consecuencia de diversas condiciones y circunstancias que influyeron en distintos grados de impacto, lo cierto es que el mundo ideal y el real se enmarañaron para que sucediera de este y no de otro modo. Este modo priorizaba la

---

<sup>43</sup> L. Villoro, *op.cit.*, p. 43. p. 52.

<sup>44</sup> *Ibid*, p. 51

<sup>45</sup> Cfr. Samuel Ramos, *El perfil del hombre...*, p. 33.

<sup>46</sup> L. Villoro, *op. cit.*, p. 63.

eficacia por su inmediatez, más que la ineficiencia ideal. Es decir, las propuestas ideales --que en un principio tenían como fin la reforma-- trastocaron la impasible realidad del pueblo a manera de revolución. El tiempo se revestía de mayor importancia, y el terreno de lo ideal y el de lo real se entremezclaban fundiéndose en la instantaneidad que revive el pasado y mira hacia el futuro. Las distenciones se dieron entre ambos para que el presente augure la concretización revolucionaria: “en el instante parecen unirse el futuro y el pasado más lejanos; el principio y el fin de la temporalidad de la comunidad histórica se encuentran en el vértice a partir del cual se despliega: el pueblo”.<sup>47</sup>

La carga ideológica del criollo comienza a seducir al pueblo a pesar de que éste padece las penurias de una realidad hostil para él. El pueblo no termina de convencerse de la propuesta, quizá necesitaba algo más para abatir la abnegación y la apatía con la que espiritualmente se había defendido ante los evangelizadores. El resentimiento y recelo parecían arraigados, por ello necesitaban algo más para hacerle frente al orden que durante trescientos años los había acongojado. Las cartas estaban sobre la mesa de aquel *lugar instante* que encontró en Hidalgo la posibilidad de los detonantes cercanos a la realidad, aunque estos estaban distanciados de lo que años antes se había sospechado en el terreno ideal con Azcarate, Xavier Alegre y Primo de Verdad.<sup>48</sup> Pero la instantaneidad de las circunstancias orilló a Hidalgo a rescatar aquellas sospechas, y sobre éstas afianzar la identidad entre el criollo y el pueblo inconformes del supuesto orden:

Los dos argumentos principales que justificaban el movimiento ante el pueblo, la traición de los europeos y la protección divina, revelan su carácter de motivos justificantes después de la decisión y a su luz. Estas ideas existían en el pueblo antes del movimiento, pero entonces carecían aún de un sentido histórico determinado, pues faltaba que formaran parte de una empresa concreta; ésta los destaca como determinantes de la revolución.<sup>49</sup>

La idea de traición de los europeos había sido gestada por el temor que se generó ante la posibilidad de que la nación fuese entregada a Francia. Dicho temor de perder lo poco que se tenía en la realidad se afianzó a la protección divina para abrir nuevos horizontes ideales. De esta manera, el sentido histó-

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>48</sup> “Si consideramos el movimiento de revolución de independencia desde el aspecto ideológico, podremos observar en dichos autores las primeras inconformidades con argumentos válidamente sustentables que en su modo ideal desde 1808 confabularon la coacción revolucionaria hasta 1810”. *Ibid.*, p. 46.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 72.

rico regresaba la mirada hacia el espíritu esperanzador, al cual se recurre ante panoramas desoladores, pero del que se alimenta cada uno para heredar en el mexicano sus rasgos más característicos. Se podría decir que el espíritu mexicano despertaba con aquel sentido histórico de acopio de pertenencias. Por ciertos motivos hallaría en la protección divina el anhelo de identidad, un anhelo ideal que se concretizaría en el momento en que Hidalgo tomó como estandarte de su movimiento la imagen de la Virgen de Guadalupe. La *Tonantzin* cristianizada volvió ocupar un lugar importante como emblema de un objetivo, sólo que ahora sería reclutadora y portavoz de los supuestos vencidos:

Pero, a la vez, se encuentra en los inicios de la nación: aparece después de la conquista como si quisiera presidir el nacimiento del nuevo pueblo; al indio, le recuerda en los primeros años la madre indígena, Tonantzin, que se dirige a él como a su hijo predilecto y pone al pueblo bajo su amparo. [...] Así se expresa, en el símbolo guadalupano, la unión del principio remoto con el esperado futuro, que parecen hacerse reales en el instante originario que vive el pueblo.<sup>50</sup>

El movimiento revolucionario se representa bajo la protección de un estandarte espiritual. Irónicamente el arma con que se quiso vencer al mexicano fue apropiada y utilizada para liberarse de quienes la habían forjado. Por fin volvían a aparecer los rayos de luz que vislumbraban una identidad durante los años de lucha en los que esto sucedía. Pero ésta no fue la única arma que el mexicano se había apropiado, por cuestiones del destino, la Ilustración demostró su doble peligroso alcance. La reflexión no supo atender las exigencias de las que se apropiaba porque la instantaneidad exigía eficacia inmediata, por lo que la reflexión infantil emprendió una nueva y prematura aventura:

Diríase que la dependencia de las colonias españolas no puede explicarse por la ley biológica, en virtud de la cual un ser nuevo, ya bien preparado para vivir por sí solo, se segrega de sus progenitores. La política de España, durante su dominio en América, jamás se propuso que sus colonias pudieran formar en lo futuro unidades nacionales que se bastaran por sí.<sup>51</sup>

Porque esto no se puede explicar por ley biológica sólo podemos apoyarnos en la metáfora para acercarnos a su comprensión. Por no bastarse a sí misma, la revolución atravesó serias complicaciones, ya que se enfatizaba la eficacia de la lucha y se descuidaba la eficiencia institucional, es decir, sólo se atacaba la estructura colonial con desorden sin establecer un nuevo modelo. Naturalmente

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>51</sup> S. Ramos, *El perfil del hombre...*, p. 32.

el desorden desmembraría la anhelada identidad como ocurrió con los tlaxcaltecas. La pequeña probada de libertad auspició nuevamente en el mexicano la negatividad de ser partícipes de una identidad:

En la decadencia del instantaneísmo, la libertad, que ha conocido su propio poder destructor, se goza en sí misma y se niega a situarse de nuevo en un mundo ordenado. Para quien ha probado el sabor de la liberación total, es muy difícil escapar a su encanto. La libertad permanece en vilo sobre sí misma, en desdén perpetuo de todo acomodo con el mundo que ha negado. Los pueblos se lanzan “a la bola” sin tener fines precisos ni percibir claramente los motivos de su acción (...) correr el riesgo de advenir, quizá, a una vida desconocida (...) Entonces el sentimiento comunitario que ligaba a todo el pueblo empieza a perderse por falta de un orden institucional que lo haga permanente.<sup>52</sup>

Una nueva arma, en este caso la Ilustración, había sido alcanzada por las manos de un infante reflexivo. El peligro era inadvertido en aquel *lugar instante*, pero para nosotros no es nada difícil suponer la gravedad de que un niño maneje un arma: el mexicano parecía luchar contra la Ilustración de manera muy ilustrada. Sus rasgos más característicos denotaban ya una mezcla de sangre e ideas, una herencia compartida de querer ser y no ser, una batalla por su emancipación frente al espíritu latino que al mismo tiempo era doblegado del otro lado del continente. Esta doblegación acontecía como influencia de lo que anteriormente ya se había iniciado con sospechas en estas tierras. Efectivamente, podemos sostener que se trató de una gran influencia en la mezcla de sangre e ideas, como otras tantas influencias que acontecieron, pero no asumimos que haya sido la causa única y directa: “vemos, por fin, cuán insuficiente resulta la tesis que se ve en el movimiento de 1810 el resultado de la Revolución francesa o de la americana. Esas influencias existen, pero sólo más tarde empiezan a imprimir su sello al movimiento y, aun entonces, en cada clase social distinta del pueblo bajo que se insurge”.<sup>53</sup>

No pretendemos derogar la relación entre un movimiento y otro, sin antes considerar a cada cual en su sitio y condiciones adecuadas. Por esta razón consideramos la existencia de la influencia del espíritu latino: una influencia en el coaccionar de los rasgos característicos del mexicano, la mezcla de sangre e ideas que buscaban un acogedor lugar en la identidad. Dentro de la fugacidad del instante el mexicano recurría a las armas para las cuales aún no se hallaba capacitado, la rapidez con la que se apropiaba de ellas lo empujaron a alterar su reflexión originaria. La reflexión infantil aspiraba, por lo tanto, a alcanzar

---

<sup>52</sup> L. Villoro, *op. cit.*, p. 101.

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 83.

la *adolescencia* que había comenzado a experimentar los primeros cambios de una etapa a otra. con la confusión de emanciparse del hispano a manera muy hispana.

Cabe recalcar que no queremos dar mayor importancia a determinadas circunstancias o menospreciar otras tantas, únicamente prescribimos ciertos acontecimientos que nos dan apoyo a la idea de ir hacia donde todavía no se ha hecho. De esta manera recuperaremos algunos de nuestros vestigios que nos orienten a descifrar la dificultad de comprender el perfil del mexicano. Precisamente por ello nos ha parecido necesario llevar a cabo este recorrido que es un rastreo de ideologías y reflexiones que acometieron determinados rasgos e influencias de las cuales, a consideración de nuestra hipótesis, no hemos sabido atender.

Aquellos acontecimientos que nos han llevado a identificarnos en ciertos momentos, trágicos en su mayoría, han dado paso a diferenciarnos frente al otro, pero a su vez también han contribuido al reconocimiento de sí en un movimiento dialéctico que se ha vuelto, tal parece, característico del perfil de cultura mexicana, nuestra hipótesis queda un tanto limitada pero dejando entrever que no toda tragedia tiende hacia lo negativo, aun cuando sea mayor el énfasis que se le da, hay que abrir la reflexión hacia lo verdaderamente importante que en estas líneas se busca reconocer; un posible afianzamiento del perfil antropológico del mexicano, la compleja pero siempre presente dialéctica entre lo real e ideal que se vislumbra hasta nuestros días; “identificarse con todos y a la vez con nadie”.

## Referencias

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Alvarado Tezozomoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*. México: unam, 1998.
- Amaro, Manuel, «El mito en la construcción cultural» en *Logos. Revista de filosofía*, núm. 118, enero-abril, año 4, México: Universidad La Salle, 2004, pp.177-186
- Aristóteles, *Poética de Aristóteles*. Ed. y trad. de Valentín García Yebra, Madrid: Gredos, 2010.
- Beuchot, Mauricio, Sobrino, Miguel Ángel, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, México: Torres Asociados, 2003.
- Cassirer, Ernst, *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963. Códice Borgia, fol.74
- Códice Matrinense de la Real Academia, ed. Facsimilar de Fco. Del Paso y Troncoso, Vol. VIII, AP I, 8.



- Díaz, Del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. México: Academia Mexicana de la Lengua, 2003.
- Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta 3ª Ed., 2002.
- Dussel, Enrique, *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América, 1994.
- Dussel, Enrique, *Perspectivas de la filosofía (Tercer simposio de filosofía contemporánea)*, Coordinador; Mora, Rubío, Juan. México: UAM, 1990.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: unam, 2006.
- León-Portilla, Miguel, *Quince poetas del mundo náhuatl*. México: Diana, 1994.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*. México: unam, 2007.
- Miranda, Ángel, *La evolución en México*. México: Herrero, 1962.
- Ms. Cantares mexicanos, Biblioteca Nacional de México, fols. 17 r.
- Ms. Cantares mexicanos, Biblioteca Nacional de México, fols. 29 v -30 r.
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Planeta, 2010.
- Ramos, Samuel, *Historia de la filosofía en México*. México: unam, 1993.
- Rousseau, Juan Jacobo, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. México: Gernika, 2003.
- Sahagún, Bernardino, *Historia general de las cosas de La Nueva España*. México: Porrúa, 2006.
- Vasconcelos, José, *Divagaciones literarias*. México: Asociación Nacional del Libro, 2002.
- Vasconcelos, José, *Ulises criollo*. México: Siglo XXI, 2008.
- Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

